

LAS NORIAS DE TIRO EN LA RAMBLA DEL CAÑAR Y RINCÓN DE TALLANTE (SIERRA DE CARTAGENA), TESTIMONIOS DE UN PAISAJE DEL AGUA HOY CASI OLVIDADO

Pedro García Moreno
Jorge Manuel Sánchez Balibrea

RESUMEN

A pesar de la ausencia de datos bibliográficos, una breve búsqueda de información sobre el terreno ha permitido documentar el funcionamiento, hasta mediados del siglo pasado, de al menos una treintena de norias de tiro en el entorno de la rambla del Cañar y Rincón de Tallante (Espacio Natural Protegido de La Muela-Cabo Tiñoso, Cartagena). El interés natural y cultural de la zona justifican la recuperación de alguna de ellas.

ABSTRACT

In spite of the absence of bibliography, a brief search of information on the field has been able to document the functioning, till halfway through the last century, of at least a set of about thirty water wheels in the surroundings of the «rambla del Cañar» and «Rincón de Tallante» (Natural Protected Space of “La Muela-Cabo Tiñoso, Cartagena). The natural and cultural interest of the region justifies the recovering of some of them.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo surge con motivo de las consultas realizadas a los habitantes de la rambla del Cañar y Rincón de Tallante (Sierra de Cartagena) para la restauración de una de las norias que aún subsiste, aunque en un notable estado de deterioro, junto al cauce de la rambla. Hemos podido constatar así la abundancia de estos artilugios hace algunas décadas, que permitían la extracción de agua en los cursos alto y medio de la rambla del Cañar, y también en la ladera norte de la sierra, en torno al asentamiento rural del Rincón de Tallante.

Se trata tan solo de una aproximación a la importancia que el agua y las norias de tiro tuvieron en un pequeño poblamiento de montaña de la sierra litoral de Cartagena, aparentemente durante un corto periodo de tiempo, y bien podría ser el punto de partida para un futuro análisis de los usos del territorio y su influencia en la evolución del paisaje de la zona hasta la actualidad.

LOCALIZACIÓN

Encajada entre los relieves montañosos de la zona oeste de la Sierra de Cartagena, el entorno de la rambla del Cañar constituye uno de los paisajes naturales más bellos y mejor conservados del litoral semiárido del Sureste de España. La pared de Peñas Blancas, un imponente espejo de falla de más de 100 metros de altura, se alza dominando el conjunto de la sierra en la margen izquierda de la rambla, acentuando lo accidentado del paisaje. Aquí se localiza el punto más alto de la Comarca, con 624 m.

MARCO GEOGRÁFICO Y ALGUNOS DATOS SOBRE APROVECHAMIENTOS HISTÓRICOS

Hasta bien entrada la década de los 70, la rambla del Cañar concentró una importante población rural, sobre todo si se compara con otras zonas del entorno que ahora se muestran notablemente más pobladas y urbanizadas, especialmente la franja costera.

Son bien conocidos por los habitantes de la zona y sus numerosos visitantes algunos de sus manantiales, especialmente el que se sitúa en las proximidades de la ermita, en la parte baja del valle, pegado a la rambla. Algunos trabajos (1) han documentado el aprovechamiento del agua en un molino de harina hoy en estado ruinoso. Durante algún tiempo se utilizó el agua de este manantial y otro situado aguas arriba, conocido en la zona como «el motor», ya que el agua se extraía del mismo con la ayuda de una motobomba de gasoil primero y eléctrica más tarde, con fines agrícolas. Las aguas fueron utilizadas para el riego de cultivos de cítricos en el entorno de la ermita, que se abandonaron a finales de los años 80. El agua sigue

aprovechándose actualmente en los modernos invernaderos situados en el piedemonte del Cabezo de La Panadera.

Pero el agua desempeñó también en el pasado un papel para los habitantes de la zona que ha sido casi completamente olvidado. Los lugareños recuerdan aún cuando los manantiales brotaban de diferentes puntos de las ramblas, tanto en el mismo cauce de la del Cañar como en el entorno del denominado Rincón de Tallante. Aseguran que en varios puntos, y en alguno de ellos aún se conserva la infraestructura dedicada al transporte (canales de mampostería y pequeñas balsas); «el agua manaba directamente en superficie, corriendo por la rambla durante varios meses al año». También afirman que las ramblas «corrían» (se desbordaban) por entonces mucho más de lo que lo hacen ahora. En este ambiente, las norias proliferaron en diversos puntos, y constituyeron parte esencial del paisaje que unos pocos aún recuerdan.

En un área geográfica como la Comarca del Campo de Cartagena, donde la aridez viene condicionando la vida de la fauna y flora silvestre desde hace milenios, y desde luego limitando también el poblamiento según la disposición de este escaso recurso, la proliferación de norias de sangre en la rambla del Cañar y sus proximidades merece destacarse tanto por su abundancia como por el entorno donde se ubican y la importancia natural y paisajística del lugar.

María Elena Montaner cita la existencia de varias norias de tiro en diferentes parajes del litoral de Mazarrón y Campo de Cartagena (2). Las más cercanas a la zona de estudio las localiza en el que denomina Campillo de Adentro de Mazarrón (Término Municipal de Cartagena), donde habla de la existencia de dos norias abandonadas, emplazadas sobre pequeñas elevaciones de piedra, y las balsas donde se depositaba el agua. Indicaba igualmente que los campesinos contaban que habían existido en el pasado otras cuatro aceñas, completamente desaparecidas. Cita otras muchas en el Campo de Cartagena, al norte de la zona de estudio y en el entorno del Mar Menor.

No se ha localizado ningún otro trabajo en el que se haga referencia a las aceñas del entorno de la sierra más occidental de Cartagena, aunque perduran aún algunos de estos artefactos en enclaves como Galifa, Perín, Los Puertos o Cuesta Blanca.

Además, se ha podido comprobar que más de una aceña no se encuentra escrita, por lo que muy probablemente será difícil encontrar la fecha aproximada de construcción de muchas de ellas.

Se trata de las características norias sobre cuyo origen ya escribiera profusamente Julio Caro Baroja en 1954 (3). Son ruedas elevadoras de agua equipadas con cuerdas (denominadas maromas en la zona), en su día de esparto, más o menos largas dependiendo de la profundidad a la que se encontraba el agua, a las que se ataban cangilones de barro (arcabuces) o botes metálicos. La rueda era movida por tracción animal mediante un sistema de dos ruedas engranadas.



La foto muestra la noria mejor conservada del denominado Rincón de Tallante, y las viviendas y paisaje rural de su entorno. (P. García).

RESULTADOS

Con la ayuda de algunos habitantes de la zona hemos realizado un breve recorrido inicial y visita a la mayoría de los lugares en los que se tiene constancia de la existencia de norias de tiro en funcionamiento hasta los años 60-70, tanto en la rambla del Cañar como en el entorno del Rincón de Tallante, o de Sumiedo. La sorpresa ha sido mayúscula al comprobar que, en un área geográfica tan reducida, fueron al menos una treintena las norias de tiro en funcionamiento durante ese periodo.

En la rambla del Cañar se han inventariado 19 lugares donde existieron norias, mientras que en el Rincón de Tallante han sido 11. Varios de los emplazamientos no se han podido visitar al encontrarse actualmente vallados, y/o estar los dueños ausentes. Aunque la mayoría de las norias han desaparecido, todos los lugares que se han visitado conservan al menos el pozo, y en varias de ellas se mantiene la estructura elevada, en forma de pedriza, sobre la que se asentaba la noria y caminaba el animal de tiro, normalmente burro o mula.

Desgraciadamente, tan solo 7 conservan todavía su estructura, postes, ejes y ruedas, debido en todos los casos a que se trata de elementos metálicos. En algún caso sobrevive todavía el mayal.

Muchas de las norias de hierro lo fueron anteriormente de madera, aunque no se ha podido realizar un estudio para determinar la antigüedad de las más viejas. Al parecer, los años 40-60 del siglo XX fueron un periodo especialmente intenso en el acondicionamiento de aceñas en la zona, y en esos años tuvo lugar el cambio de los elementos de madera por otros de hierro en la mayoría de las existentes.

Los propietarios de las viejas norias recuerdan aún con nostalgia cuando las aguas corrían en pequeños regueros durante la mayor parte del año por los cauces de las ramblas, y eran canalizadas para su aprovechamiento en un conjunto de huertos escalonados en las laderas en torno a los cauces, en los que se cultivaba de todo: calabazas, habas, patatas, garbanzos, judías, berenjenas, lentejas, melones, sandías,..

Es muy probable que esta elevada proliferación de norias contribuyera en gran medida a la sobreexplotación de los recursos de agua más próximos a la superficie, y junto a la crisis minera y, más probablemente, al desarrollo industrial de la ciudad de Cartagena y su entorno, desencadenara el éxodo rural que ha pervivido casi hasta nuestros días. Según nos han confirmado los habitantes de la zona, la llegada de la electricidad en 1969 al Rincón de Tallante, fue el desencadenante principal de la desaparición de las norias, algunas de las cuales sobrevivieron hasta comienzos de los años 70. La energía eléctrica llegaría más tarde a la rambla del Cañar, a mediados de los años 80, y aquí todavía seguiría funcionando una noria algunos años más.

No obstante, buena parte de los antiguos pobladores y sus herederos han mantenido la mayoría de los cultivos tradicionales: arbolados de almendro, olivo y algarrobo principalmente, con más o menos dedicación, y casi siempre como complemento a otra actividad económica, además de pequeñas superficies de huerta, algunas aún cultivadas.

Más recientemente, en los primeros años del s. XXI, el rápido envejecimiento de la población, la fragmentación de las propiedades por división de las herencias, la demanda de segunda residencia y otros factores sociales y económicos están provocando la llegada de población extranjera, principalmente ciudadanos europeos de mediana edad y jubilados, y la aparición de numerosas viviendas ilegales que amenazan con deteriorar de manera significativa uno de los paisajes agrícolas mejor conservados de la sierra de Cartagena.

Paralelamente, la recuperación de la naturaleza en las laderas montañosas resulta evidente. La vegetación silvestre, que en el pasado estuvo mucho más presionada por el pastoreo y la recolección de leña para múltiples usos, ha colonizado muchos cultivos de ladera. A la vez que las norias veían desaparecer las ruedas, las pequeñas huertas localizadas en los rincones más apartados y de difícil acceso y las viviendas rurales situadas junto a ellas han sido mayoritariamente abandonadas, y hierbas,



La restauración de norias como esta, en la rambla del Cañar, constituye una oportunidad para la recuperación de usos y costumbres perdidos hace algunas décadas, y suponen un complemento al aprovechamiento educativo y turístico controlado del espacio protegido de La Muela Cabo Tiñoso. Junto a ella aparece Salvador «El Moreno», que nos ha ayudado enormemente a conocer la verdadera importancia que las norias tuvieron en un pasado no tan lejano. (P. García).

matorrales y arbustos invaden muchos lugares antes explotados intensamente. Tan solo cierto aprovechamiento apícola y ganadero recuerdan parte de su pasado.

PROPUESTAS

Como hemos visto, una breve búsqueda de testimonios e información sobre norias de tiro en el Campo de Cartagena para la restauración de una de ellas en la rambla del Cañar nos ha mostrado el elevado número de estos artefactos que permanece sin inventariar ni catalogar en nuestra comarca. Y al igual que algunos de nuestros más emblemáticos patrimonios arquitectónicos, los molinos de viento, las norias vienen sucumbiendo en silencio ante la indiferencia y desconocimiento de la ciudadanía y las instituciones, como viene ocurriendo con una porción cada vez más importante de nuestros paisajes agrícolas y zonas rurales.

En una etapa histórica de grandes transformaciones sociales y económicas, pudiera parecer que la conservación y recuperación de las norias de tiro y sus paisajes, incluso parte de la actividad agrícola que se desarrolló en torno a ellas, carece de sentido. Sin embargo, no es menos cierto que la demanda por parte de una población mayoritariamente urbana de actividades en áreas naturales y paisajes rurales bien conservados resulta cada vez más evidente.

Tal vez nos encontremos en un momento adecuado para, aprovechando la situación de cierta bonanza económica, una mayor formación y sensibilidad de la población y visitantes hacia la conservación de la naturaleza y los paisajes tradicionales, y la inclusión de la zona en las propuestas de protección (LIC, ZEPA y Parque Regional) del área de La Muela-Cabo Tiñoso (sierra litoral oeste de Cartagena), impulsar con la participación y ayuda de diferentes sectores una política activa de recuperación de algunos de estos artefactos y sus entornos naturales.

Afortunadamente, algunas iniciativas se han desarrollado ya en la Comarca en el sentido de recuperar las norias. Después de la primera restauración de la gran noria de Huerto Pío, en el Municipio de La Unión, por parte de la Fundación Sierra Minera, con ayudas de la Unión Europea, se ha restaurado la denominada Noria de los Marines en la Diputación de Los Puertos de Santa Bárbara, dentro de la iniciativa Leader desarrollada por Campoder, y el Ayuntamiento de Cartagena, cuya inauguración y puesta en funcionamiento ha tenido lugar a comienzos de mayo de 2007.

La rambla del Cañar, y el conjunto del Espacio Protegido, LIC (Lugar de Importancia Comunitaria) y ZEPA (Zona de Especial Protección para las Aves), de La Muela-Cabo Tiñoso, conforman un área natural y geográfica excepcional por su paisaje, vegetación y fauna. En este marco, la restauración de las norias de tiro y de otros elementos arquitectónicos, como parte de las viviendas tradicionales, el molino de agua, pedrizas y pequeñas balsas, debería de incentivar igualmente la conservación y recuperación de los paisajes que las acompañan. Sin duda, este patrimonio etnográfico incrementa notablemente la importancia del espacio protegido, y la implementación de medidas eficaces de protección y gestión del mismo constituyen una oportunidad para conservar y recuperar algunos de esos elementos culturales para un aprovechamiento sostenible de los recursos naturales.

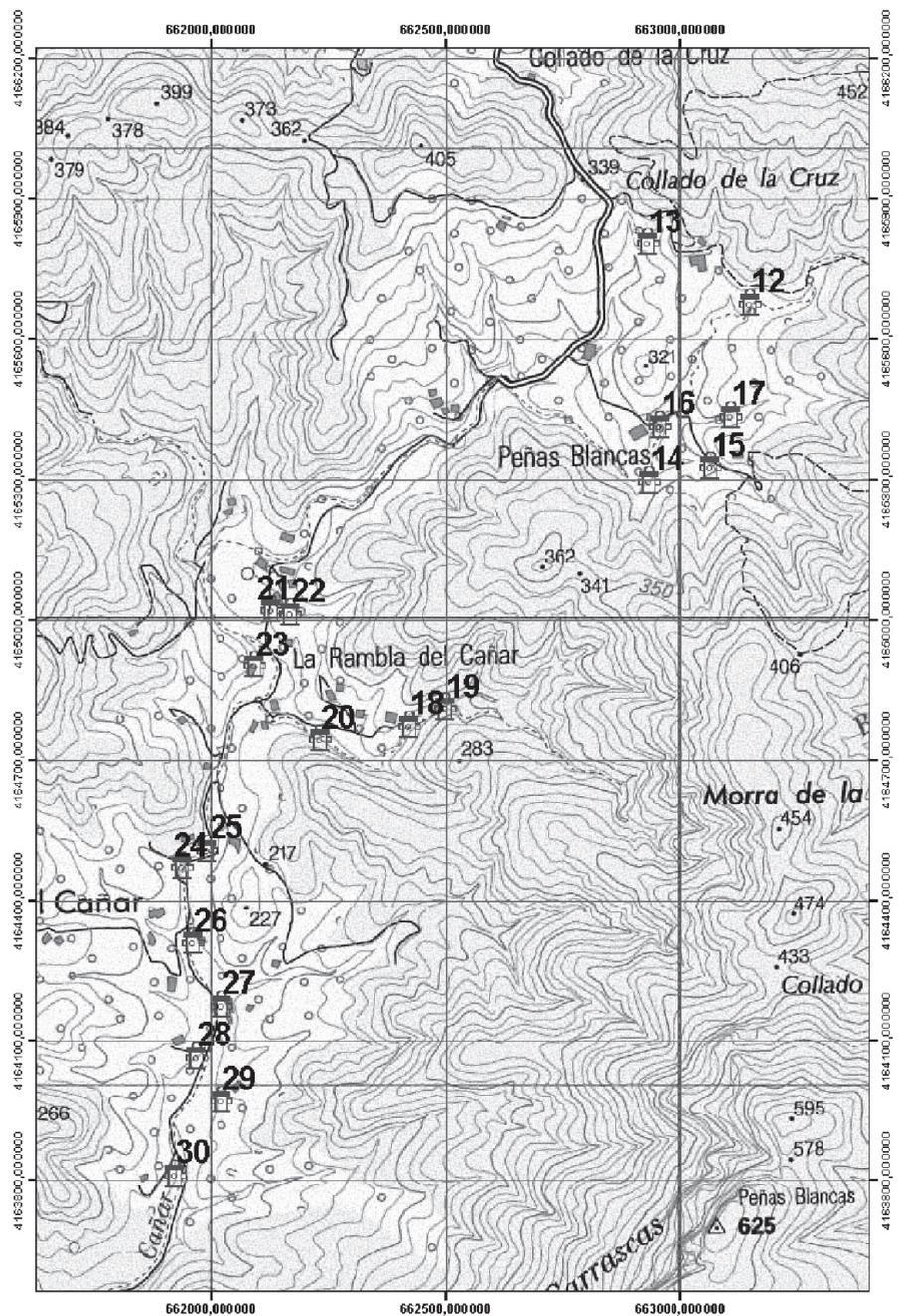
AGRADECIMIENTOS

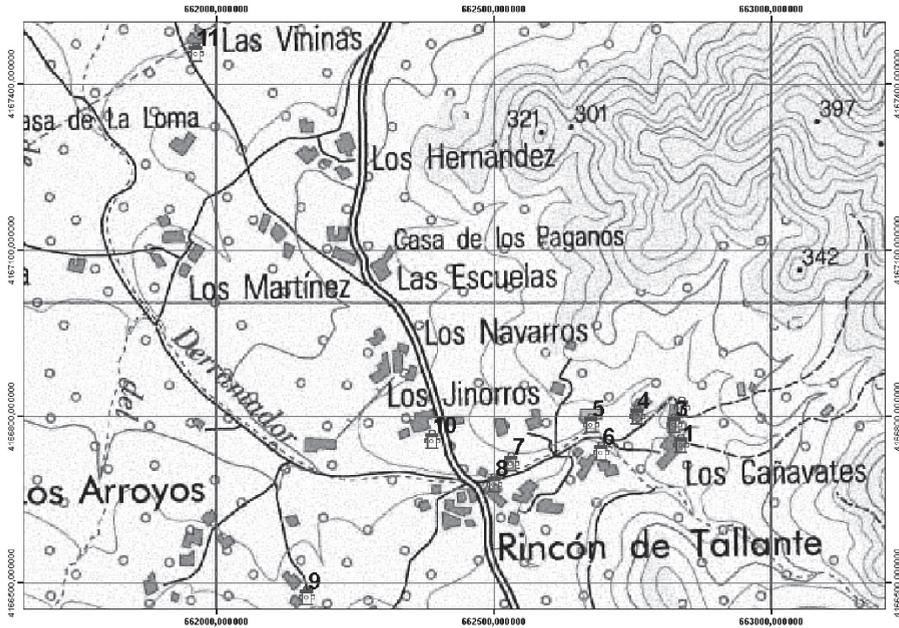
A Salvador, «El Moreno», que nos ha ayudado en la búsqueda de todas aquellas norias que tanto recuerda de joven, con profusión de datos y nombres de propietarios, y sin cuyo buen hacer de maestro albañil no hubiera sido posible recuperar pedrizas y otros elementos de la arquitectura tradicional en los que venimos trabajando desde hace más de una década en la rambla del Cañar. También a Juan Antonio Madrid, al «Nene de la tía Lucía», y otros habitantes de la rambla que nos han proporcionado información.

BIBLIOGRAFÍA

- (1) FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, P. (1996): *La rambla del Cañar. Itinerarios naturales*. IME. Ayuntamiento de Cartagena. Murcia. 124 pp.
- (2) MONTANER SALAS, M. E. (1981): *Norias, aceñas, artes y ceñiles en las vegas murcianas del Segura y Campo de Cartagena*. Editora Regional de Murcia. Murcia. 117 pag.
- (3) CARO BAROJA, J. (1954): *Norias, azudas, aceñas*. CSIC. Madrid. 160 pp.

ANEXOS





Mapas en los que se muestra la localización de las norias que funcionaron hasta los años 60-70 en el entorno de la rambla del Cañar-Rincón de Tallante (Cartagena).

Nº	LOCALIZACIÓN	CONSTRUCCIÓN	OBSERVACIONES
1	Rincón Tallante	Anterior a los años 50. Tapada Solo conserva eje vertical, de hierro. Muy cerca permanece la balsa	Fondo a 14-15 m.
2	Rincón Tallante	Anterior a los años 50. Tapada.	Fondo a 14-15 m.
3	Rincón Tallante	Construida en 1950-60. Tapada	Fondo a 14-15 m.
4	Rincón Tallante	Construida en 1950-60. Conserva los ejes y rueda, de hierro. Sobre promontorio elevado. Con balsa transformada en piscina.	Fondo a 15-20 m.
5	Rincón Tallante	Construida en 1950-60. Conserva los ejes y rueda, de hierro, grande. Sobre promontorio elevado. Con balsa grande.	Fondo a 15-20 m. Bien conservada.
6	Rincón Tallante	Construido en 1950-60. Al parecer solo se conservan los pilares.	Fondo a 15-20 m. No se pudo acceder a ella.
7	Rincón Tallante	Construida en 1950-60. Se conservan muros de mampostería (postes), ejes y ruid. Sobre promontorio elevado. Pequeña balsa junto a ella, aún en uso.	Fondo a 15-20 m.

Nº	LOCALIZACIÓN	CONSTRUCCIÓN	OBSERVACIONES
8	Rincón Tallante	Construida antes de 1950. No se conoce el estado actual.	Fondo a 15-20 m. No se pudo tener acceso a ella.
9	Rincón Tallante (Las Peladillas)	Construida antes de 1950. No se conoce el estado actual.	No se pudo tener acceso a ella.
10	Rincón Tallante	Construida antes de 1950. Grande. De madera, solo conserva eje y mayal. Aún se utiliza la pequeña balsa anexa.	Fondo a 20-25 m
11	Rincón Tallante (Las Vininas)	Construida antes de 1950. No se conoce el estado actual.	No se pudo tener acceso a ella.
12	Rambla Cañar	Construida antes de 1950. Tapada	Fondo a unos 20 m.
13	Rambla Cañar	Construida antes de 1950. Tapada. Sobre promontorio. Conserva eje de hierro y muros de mampostería (postes). Junto a ella una balsa.	Fondo a unos 20 m.
14	Rambla Cañar	Construida 1964.	Fondo a unos 20 m.
15	Rambla Cañar	Construida antes de 1950.	Fondo a unos 20 m.
16	Rambla Cañar	Construida antes de 1950.	Fondo a unos 20 m.
17	Rambla Cañar	Construida antes de 1950.	Fondo a unos 15-20 m.
18	Rambla Cañar	Construida antes de 1950. Conserva postes y eje de hierro. Pequeña balsa aún en uso. Tiene agua.	Fondo a 15-20 m.
19	Rambla Cañar	Construida antes de 1950. Se desconoce su estado.	Fondo a 15-20 m.
20	Rambla Cañar. En antigua venta.	Construida antes de 1950. Tapada. Conserva postes. Rueda fuera de la noria.	Fondo a 15-20 m.
21	Rambla Cañar	Construida antes de 1950. Tapada.	Fondo a 15-20 m.
22	Rambla Cañar	Construida antes de 1950. Conserva postes, ejes y rueda de hierro.	Fondo a 15-20 m.
23	Rambla Cañar	Construida antes de 1950. Conserva postes, ejes y rueda de hierro.	Fondo a unos 10 m.
24	Rambla Cañar	Construida antes de 1950. Sobre promontorio elevado. Conserva, postes, ejes y rueda de hierro, e incluso, aunque muy deteriorados, mayal y gamella, canal y balsa. Tiene agua.	Fondo a unos 8-10 m.
25	Rambla del Cañar	Construida antes 1950. Tapada parcialmente. Conserva ejes de hierro y la rueda (desmontada). Pequeña balsa junto a ella. Cuenta con un túnel debajo de la rambla. Mucho agua.	Fondo a unos 12-15 m. Con agua.

Nº	LOCALIZACIÓN	CONSTRUCCIÓN	OBSERVACIONES
26	Rambla Cañar	Construida antes de 1950. Está tapada dentro de vivienda.	Fondo a unos 10-12 m. No se pudo acceder a ella.
27	Rambla Cañar	Tapada, dentro de vivienda.	No se pudo tener acceso a ella.
28	Rambla Cañar	Construida antes de 1950. Tapada.	
29	Rambla Cañar	Construida antes de 1950. Tapada. Con pequeña balsa aún en uso.	
30	Rambla Cañar	Tapada. Conserva postes.	Fondo a 5-6 m.

La tabla muestra la relación de aceñas de que se tiene constancia que funcionaron hasta los años 60-70 en el entorno de la rambla del Cañar-Rincón de Tallante.